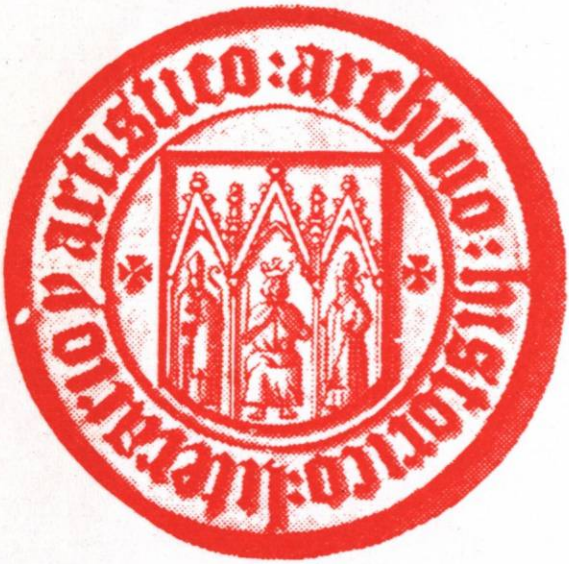
ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1989

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 25 - 1958 I.S.S.N. 0210 - 4067

Impreso en Gráficas del Exportador - C/. Caracuel, 15 - Jerez

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2.ª ÉPOCA
AÑO 1989

TOMO LXXII
NÚM. 220

SEVILLA, 1989

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1989 MAYO-AGOSTO Número 220

DIRECTORA: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHEN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO

FRANCISCO MORALES PADRÓN
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
JUANA GIL BERMEJO
ANTONIO MIGUEL BERNAL
CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 y 422 87 31
41071 SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

NAVARRO GARCÍA, Luis: *Simón Bolívar, la revolución sin rumbo* 3

RUIZ SÁNCHEZ, José-Leonardo: *Las asociaciones político-religiosas sevillanas durante el sexenio revolucionario* ... 21

SÁNCHEZ MANTERO, Rafael: *Los diputados sevillanos durante la Restauración* 33

ARIAS CASTAÑÓN, Eloy: *Notas para el estudio del republicanismo andaluz en el siglo XIX: El Pacto Federal de Córdoba (1869)* 51

CALVO GONZÁLEZ, José: *Deudas de la Exposición y «crack» municipal en Sevilla, 1930-1934. (La política responsabilista de Manuel Giménez Fernández)* 65

HALDÓN REINA, José Francisco: *Sevilla y la postexposición. De la clausura del certamen a la caída de la monarquía* 85

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto: *El libro y la Carrera de Indias: «Registro de ída de navíos»* 93

GALÁN GARCÍA, Agustín: *La organización misional jesuita y su Hospicio de Indias en Sevilla (1566-1717). Notas para su estudio* 105

CARMONA GARCÍA, Juan Ignacio: *Funcionamiento, personal y asistencia en un centro sanitario del Antiguo Régimen: El Hospital de la Sangre de Sevilla a comienzos del siglo XVII* 115

ALVAREZ SANTALÓ, León Carlos: *La oferta de pautas de conducta cotidiana y la cimentación de valores en el libro devocional del barroco: un ensayo metodológico* 127

CANDAU CHACÓN, María Luisa: *Vida y vocación religiosa sevillana en los tiempos modernos* 151

GONZÁLEZ CRUZ, David: *Los conventos en la Huelva del siglo XVIII: vida económica y mentalidad religiosa* ... 165

IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José: *Los «Amigos del País» portuenses en la crisis de la Ilustración* 189

MORENO ALONSO, Manuel: *La «Gazeta diaria de Londres» en Sevilla* 203

BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: *Tres discursos historicistas en la Sevilla del Pre-regionalismo (1909)* 213

LAZO, Alfonso: *El antisemitismo fascista en la prensa sevillana (1939-1945)* 231

BERNALES BALLESTEROS, Jorge: *Escultores y esculturas de Sevilla en el Virreinato del Perú. Siglo XVI* 261

PÉREZ CALERO, Gerardo: *El arquitecto Pedro de Silva en El Pedroso (Sevilla) (1758-1760)* 283

GARCÍA-TAPIAL Y LEÓN, José y CABEZA MÉNDEZ, José María: *Recuperación de la cerca almohade de la ciudad de Sevilla en el recinto de la Casa de la Moneda* 291

SANZ FUENTES, María Jesús: *La devolución a Écija del título de Ciudad: notas sobre la génesis documental en la Cancillería de Enrique III* 299

LÓPEZ GUTIÉRREZ, Antonio J.: *Sevilla, Alfonso X y el «Sigillum Aureum»* 309

MISCELÁNEA

KINKEAD, Duncan: *Juan López Carrasco, discípulo de Murillo (Documentos nuevos)* 323

LIBROS

Temas Sevillanos en la prensa local
(enero-abril, 1989)

REAL HEREDIA, José J.
ZAHINO PEÑAFORT, Luisa 329

Crítica de Libros

CORTÉS LÓPEZ, José Luis: *Los orígenes de la esclavitud negra en España.* Mundo Negro, Madrid. Universidad de Salamanca, 1986, 195 págs. 343

MONTOYA MARTÍNEZ, Jesús, y JUÁREZ BLANQUER, Aurora: *Andalucía en las Cantigas de Santa María,* Granada, Universidad, 1981, 225 págs. 345

II

HOMENAJE A

D. OCTAVIO GIL MUNILLA

EL ANTISEMITISMO FASCISTA EN LA PRENSA SEVILLANA (1939-1945)

Una de las más persistentes leyendas del régimen Franquista y que ha perdurado desde que concluyó la segunda guerra mundial hasta, prácticamente, el advenimiento de la Democracia, ha sido la de la protección y ayuda que el general Franco y su gobierno prestó, de 1939 a 1945, a los judíos europeos perseguidos por los distintos regímenes fascistas del continente. De esta manera, la leyenda presenta a la dictadura española, surgida de la guerra civil, poco menos que como el paladín de los derechos humanos y de la lucha contra el antisemitismo que caracterizó a los sistemas totalitarios de la época.

Naturalmente, nada más alejado de la realidad. Hoy nadie duda de la falsedad del mito; libros como el último de Antonio Marquina (1) han terminado por demoler la impresentable teoría. En este contexto pues, el presente artículo pretende una aportación más, aunque modesta, a su enterramiento definitivo.

Sin embargo, lo que buscamos a lo largo de estas páginas no es investigar sobre si existió, o no, protección a los judíos por parte del régimen franquista. Nos interesa exclusivamente indagar sobre como fue presentado ante la opinión pública española, por parte del régimen de postguerra, la ideología y la práctica antisemita propia de la mayor parte de los regímenes fascistas europeos del momento; y para ello vamos a utilizar la prensa escrita publicada entre el final de la guerra civil y 1945. No se trata por tanto de utilizar diarios y revistas españolas como fuente para averiguar la verdad de la política antisemita europea —ello sería un disparate— sino de estudiar la prensa de la época, como ya hemos hecho en trabajos anteriores (2), en cuanto formadora

(1) MARQUINA, Antonio: *España y los judíos en el siglo XX*. Madrid, 1987.

(2) LAZO, Alfonso: *El fascismo europeo en las publicaciones católicas de postguerra*. «Sistema» n.º 77, 1987.

de opinión. Dicho de otra manera: indagar sobre qué quería el Régimen que los españoles pensasen del judaísmo; y sobre todo, qué pensaban de ello públicamente dos de los componentes esenciales de ese régimen: el partido único FET de las JONS, de ideología fascista, y la Iglesia católica portadora entonces del pensamiento reaccionario tradicional español.

En cuanto estamos en un trabajo de extensión y temática limitada, nos interesamos tan sólo por el ámbito sevillano, y en consecuencia utilizaremos primordialmente los tres diarios de la época editados en la provincia; publicaciones que tienen la ventaja de representar tres tendencias diferentes dentro del franquismo: «El Correo de Andalucía», diario católico perteneciente al arzobispado de Sevilla; el diario «F.E.», de la cadena de periódicos de Falange, y la edición sevillana de «ABC», que podríamos considerar como independiente, si es que este término tiene algún sentido en la dictadura de la época.

Acabamos de hacer referencia a los dos pilares ideológicos fundamentales del régimen de postguerra, y que por lo tanto más libremente podían expresarse a través de sus publicaciones, Falange y la Iglesia; por ello, y aunque el objeto central de este trabajo sea el análisis de los tres diarios sevillanos, recurriremos también a revistas y libros de la época que permitan una mejor comprensión de en qué sentido, y en relación con el llamado «problema judío», se pretendía orientar a la opinión pública por parte de la Iglesia y la Falange (3).

(3) En la elaboración de este trabajo han sido utilizadas las siguientes publicaciones de la época:
DIARIOS: *«El Correo de Andalucía»*, *ABC* (Sevilla), *FE*, *Arriba España*, *Ya*.
REVISTAS CATÓLICAS: *«Razón y Fe»*, *«Ecclesia»*, *«Misión»*, *«Signo»*, *«Arbor»*, *«Boletín de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas»*.
REVISTAS DE FALANGE: *«Escorial»*, *«Vértice»*, *«Fotos»*, *«Domingo»*, *«Mundo»*, *«El Español»*, *«Legiones y Falanges»*.
LIBROS Y FOLLETOS: (En los que se hace alguna referencia a la cuestión judía).
- PEMÁN, José María: *«Poema de la Bestia y el Angel»* (1938).
- VELACORACHO, Carmen: *«Un caudillo»* (1943).
- GALISONGA: *«Del Bidasoa al Danubio»* (1940).
- CARRERO BLANCO: *«España y el mar»* (1941).
- CULLERA, Félix; y ALCALÁ GALIANO, A.: *España resucita* (1941).
- ALCÁZAR VELASCO, A.: *«Serrano Suñer en la Falange* (1941).
- HERRÁIZ, Ismael: *«Italia fuera de combate»* (1944).
- GAY, Vicente: *Estampas rojas y caballeros blancos* (1937).
- BENEYTO, Juan: *El Nuevo Estado Español* (1939).
- VALLEJO NÁJERA, Antonio: *Eugenesia de la Hispanidad y Regeneración de la Raza* (1937). *«Divagaciones intrascendentes»* (1938).
- *«Así quiero ser»* (sin autor) (1940).
- MÉNDEZ DOMÍNGUEZ: *Tormenta sobre Francia* (1944).
- DEL VALLE, Luis: *El Estado Nacionalista Totalitario Autoritario* (1940).
- ARRESE, J. Luis: *La revolución social del Nacional Sindicalismo* (1940).

Llegados a este punto, y antes de proseguir, se impone una consideración fundamental. Estando la prensa de la época que estudiamos sometida a un rigidísimo sistema de censura y consigna, ¿hasta qué punto la toma de postura ante el antisentismo fascista europeo fue libre por parte de las publicaciones de la Iglesia y de FET? Nuestra respuesta es afirmativa: la postura adoptada por esas publicaciones, en relación con la cuestión judía, fue voluntaria y consciente. Ya hemos escrito en otro lugar (4) sobre el grado de libertad de que gozaron las publicaciones falangistas y clericales; recordemos tan sólo que por lo que se refiere a la prensa católica hay que distinguir entre revistas y diarios, ya que los primeros soportaron una censura «suave» y de hecho no estuvieron obligadas por el sistema de consignas; y en cuanto a los diarios, si bien no podían publicar aquello que molestaba al censor, y se veían obligados a insertar como propias las consignas de poder, fueron capaces a través de diversos mecanismos —como por ejemplo el tamaño y redacción de titulares— de indicar a sus lectores cual era su verdadera posición. Por tanto, lo que queremos decir, ya de entrada, e iremos analizando a lo largo de estas páginas, es que existió un claro antisemitismo en las publicaciones de Falange y de la Iglesia; que este antisemitismo fue voluntario y no impuesto, y que falangistas y clérigos rivalizaron libremente, con sus escritos, en apoyo a la ideología antisemita del facismo europeo. Es necesario insistir en ello porque a veces el lector de trabajos históricos se encuentra con silencios espectaculares. Por ejemplo, Antonio Marquina en su, por otro lado interesantísimo, artículo sobre los planes culturales alemanes en España en 1939 («Razón y Fe»; abril, 1979) nos describe los esfuerzos de la Iglesia española por impedir la difusión de las ideas racistas nazis en España, pero no hace la más mínima referencia a que esa misma Iglesia mantenía una actitud claramente antisemita en sus publicaciones. El mismo Marquina, en su último libro ya citado, insiste una y otra vez sobre el antisemitismo de la prensa falangista, pero vuelve a guardar silencio sobre el colaboracionismo ideológico con el antisemitismo fascista de las revistas y diarios clericales.

En resumen: de ninguna manera puede aducirse que el antisemitismo de las publicaciones de la Iglesia (sobre las de FET no hay discusión posible), en especial de las no diarias, se debe a consignas im-

---

- TIHAMER TOTH: *«Eugenesia y Catolicismo»* (1940).
- FERNÁNDEZ ALMUZARA, S.J.: *Evangelio de la Nueva España* (1937).
- HERRERA ORIA, Enrique S.J. *Historia de la educación española desde el Renacimiento* (1941).
- MENÉNDEZ REIGADA, Ignacio. O.P.: *Catecismo patriótico* (1939).
- ELÍAS DE TEJADA, Francisco: apéndice en *Notas al Fuero del Trabajo* (1938).
- SENTIS, Carlos: *La Europa que he visto morir* (1942).

(4) LAZO, Alfonso: op. cit.

puestas. Es un antisemitismo libérrimamente asumido y ningún publicista católico fue obligado a escribir artículos o comentarios antijudíos. He aquí dos ejemplos bien significativos: A comienzos de diciembre de 1939 Manuel Aparici, Presidente de la Juventud de Acción Católica, dirige un mensaje a las juventudes españolas en el que señala sin ambages a «los dos enemigos de Cristo en este mundo moderno: judaísmo y paganismo» (5), siendo obvio que nadie obligó a este jerarca católico a expresarse de tal guisa. El otro caso se refiere a la revista «Escorial», la única publicación falangista que no contiene un sólo ataque al judaísmo; mejor dicho, uno sólo: un artículo firmado precisamente por un clérigo, el padre Félix García, habitual colaborador de revistas católicas (6).

Los tres diarios de Sevilla fueron capaces de captar y transmitir a través de sus páginas el carácter antisemita que —ya por convencimiento (caso, por ejemplo, de nazis y «legionarios» rumanos) ya por mero mimetismo, como el régimen littorio de Italia— caracterizó a todo movimiento fascista europeo. Mas aún, esta prensa sevillana llegó a considerar que tal antisemitsmo era precisamente, el primer rasgo distintivo de los regímenes y partidos totalitarios de Europa. En efecto, cuando hemos elaborado, para el año 1939 por ejemplo, —que es sin duda cuando tanto el «Correo» como «ABC» y «FE» dedican mayor espacio a explicar a sus lectores cuáles eran los caracteres principales de la ideología y la praxis facista— un listado de los rasgos fundamentales que, según los tres periódicos sevillanos, caracterizan al fascismo europeo, y al establecer un porcentaje, nos encontramos con que para el diario del arzobispado el antisemitismo representa la primera (23'6%) del total de las características fundamentales fascistas; para «FE» es también el rasgo fundamental (20'8%) y para «ABC» el antisemitismo supone la tercera característica en importancia, con un 9% del total (7).

Pero hay algo mucho más importante que este mero «conocimiento» del antisemitismo totalitario, a saber: que la prensa sevillana, como puede apreciarse en los cuadros 1-A, 1-B, y 1-C, conoció también las medidas antijudías que los regímenes fascistas o fascistizados estaban tomando en los distintos países de Europa. Hecho el recuento día por día —entre el fin de la guerra civil española y el fin del año 1944— de los diarios sevillanos, contabilizamos en sus páginas un total de 70 noticias, artículos, editoriales o crónicas que hacen una clara referencia a las medidas que contra los judíos se estaban aplicando. De esas medidas reseñadas en letra impresa, 33 se presentan a los lectores

(5) «Signo»: 8-XII-1939.
(6) P. Félix García: «Chesterton»; *Escorial;* febrero, 1941.
(7) Véase cuadro completo en LAZO. Alfonso: «La recepción del fascismo...».

con un tono meramente descriptivo o de narración, sin tomar partido a favor o en contra de lo que se narra; pero 37 de esas noticias, crónicas o artículos que recogen hechos antisemitas, son de apoyo o simpatía hacia esos hechos por parte del diario que las recoge; y lo fundamental: ni una sola vez, entre 1939 y comienzos de 1945, los diarios sevillanos adoptaron la más mínima actitud de rechazo o crítica hacia las prácticas antisemitas europeas que sus páginas reflejaban.

Debemos seguir insistiendo, porque a nuestro entender estamos ante un tema capital: la imposibilidad de alegar ignorancia en cuanto a lo que, en la práctica, significaba el teórico antisemitismo fascista. No se trata sólo de reconocer, y por lo general en tono laudatorio, la existencia de acciones antijudías, es que además se especifican cuales son esas acciones, de tal modo que de ninguna forma puede alegarse, por parte de las publicaciones españolas, desconocimiento de la dureza de la persecución. He aquí como muestra, no exhaustiva, una lista de medidas concretas antisemitas recogidas por los diarios sevillanos:

– Decreto del Protector de Bohemia-Moravia que congela los fondos y valores judíos depositados en los bancos, y les prohíbe la compra de inmuebles y el alquiler de los que posean en propiedad (8).

– Expusión de todos los oficiales judíos del ejército de Eslovaquia (9).

– Decreto de confiscación de bienes judíos en Dantzing (10).

– Destitución de judíos que ostentan cargos públicos en Rumanía (11).

Progroms en Rumanía (12).

– Imposición de trabajos humillantes sobre los judíos de Varsovia, bajo la vigilancia de las S.S. (13).

– Decreto de expulsión de los judíos de Lituania (14).

– Fusilamiento de judíos en Rumanía, acusados de participar en una manifestación (15).

– Expulsión de todos los judíos de la función pública en Vichy (16).

– Legislación general antisemita, firmado por el rey de Rumanía (17).

---

(8) «El Correo de Andalucía»: 24-VI-1939; pág. 3.
(9) «El Correo de Andalucía»: 23-VII-1939; pág. 3.
(10) «El Correo de Andalucía»: 1-VIII-1939; última pág.
(11) «El Correo de Andalucía»: 1-X-1939; pág. 3.
(12) «El Correo de Andalucía»: 2-VII-1940; última pág.
(13) «El Correo de Andalucía»: 11-X-1939; pág. 1.
(14) «FE»: 2-XI-1939; pág. 1.
(15) «ABC»: 23-I-1944; pág. 11. «El Correo de Andalucía»: 2-VII-1940; pág. 1.
(16) «ABC»: 26-VII-1940; pág. 5. «ABC»: 2-VIII-1940; pág. 5.
(17) «El Correo de Andalucía»: 8-VIII-1940; última pág.

Llamamiento de la «Legión», organización fascista de Vichy, para que «se elimine a los judíos de todas las actividades de interés nacional» (18).

– «Destierros» de las comunidades judías en todos los países fascistas de Europa (19).

– Obligación de portar la «estrella amarilla» (20).

– Expulsión de los judíos de Sofía, con expropiación de sus muebles domésticos (21).

– Implantación de ghetos en los países ocupados por Alemania (22).

– Confiscación de inmuebles a judíos en los países ocupados por Alemania (23).

Como acabamos de señalar no es esta una lista exhaustiva. Pero es que además, lógicamente, los sevillanos no estaban informados, tan sólo, por sus diarios; tenían acceso, como el resto de España, a otro tipo de publicaciones, tanto libros como revistas, católicas o falangistas, que también se referían a la cuestión y que completaban las noticias periodísticas sobre las persecuciones judías. De esta manera, por ejemplo, fueron conocidas «las severas medidas legislativas que todas las naciones europeas oponían a los oscuros manejos hebreos» (24), tales como las Leyes de Nuremberg «que suponen una muy cuidadosa política racista (para) mantener la pureza y la fortaleza de la sangre germánica» y que hacen posible «la expulsión de elementos indeseables (y) prohíben desde luego los matrimonios con judíos» (25); se supo igualmente, cómo en Italia todos los judíos, entre 18 y 55 años, debían prestar trabajo obligatorio bajo amenaza de tribunales militares; cómo en Rumanía, Hungría, Croacia, Bulgaria y todos los países dominados por Alemania se «les impuso limitaciones en las profesiones» (26); pero que no sólo fueron expulsados de determinadas profesiones sino incluso de actividades como las «tareas literarias», de tal forma que en la Europa nazi «el gran número de escritores judíos que llenaban editoriales y revistas ha desaparecido» (27); y fue conocido, en fin, sin ambages de ningún tipo, que aunque las minorías étnicas

(18) «ABC»: 3-XII-1942; pág. 9.
(19) «ABC»: 25-IV-1943; pág. 1.
(20) «ABC»: 7-XI-1943; pág. 10.
(21) «ABC»: 7-XI-1943; pág. 10.
(22) «FE»: 3-I-1943; pág. 3.
(23) «FE»: 17-V-1944; pág. 5.
(24) «Mundo»: 24-V-1942.
(25) DEL VALLE, Luis: *«El Estado Nacionalista, Totalitario, Autoritario»*. Zaragoza, 1940; pág. 23.
(26) «Mundo»: 24-V-1942.
(27) «Misión»: n.º 59; XI-1939.

deben gozar «de la misma protección jurídica que los demás ciudadanos» para que con el tiempo terminen siendo asimilados, hay «minorías inasimilables (que) constituyen un peligro», y que «tratándose de judíos es imposible cualquier intento de asimilación» no quedando por tanto más política posible que «la expulsión» (28).

En resumen: no sólo conocimiento de lo que estaba ocurriendo, sino aceptación como justo de lo que ocurría; y ello, insistimos, sin distinguirse entre publicaciones falangistas y católicas. Mientras que en la vecina Francia el régimen de Vichy al intentar movilizar al clero católico contra los judíos se encontró que los sacerdotes ya no eran antisemitas y que los mismos obispos fueron los que formularon la más categórica protesta contra la persecución judía, en España la Iglesia, en sus publicaciones, no sólo no movió un dedo en contra de la propaganda antisemita y la práctica política que llegaba de Europa, sino que la apoyó moralmente cara a la opinió pública del país.

Los ejemplos en letra impresa, tanto en los diarios sevillanos como en otro tipo de publicaciones, no dejan lugar a dudas sobre la anterior afirmación. Esto es: no sólo se justifica lo que ocurre, sino que incluso se fomenta de una manera más o menos consciente, y se insta a la opinión a aceptar como buena la política y la legislación antisemita de Europa. Así, el tratamiento, por ejemplo, que «El Correo de Andalucía», durante el año 39, da a las noticias sobre la expulsión de los judíos de Alemania está claramente orientado a provocar en el lector la idea de «la peligrosidad» judía causa de la expulsión, y que lleva a todos los países del mundo, desde Costa Rica a Turquía, a no aceptar en su suelo a los expulsados (29). Es natural para el diario católico tal repulsión, ya que incluso en su aspecto y costumbres los judíos son «inmundos e infectos», barbudos, recubiertos con «el sucio caftan» y viviendo en barrios donde en cualquier momento puede estallar una epidemia; por eso, cuentan las páginas de «El Correo» lo primero que han hecho los alemanes en Varsovia es obligar a los judíos a limpiar sus calles «bajo la vigilancia de la S.S.» (30).

Pero por supuesto no es sólo el diario católico sevillano; en ocasiones, en los otros dos periódicos, hay firmas que se muestran preocupadas por la falta de rigor que algunos gobiernos del continente muestran ante la judería. Es el caso de Mariano Daranas, corresponsal de «ABC» en Francia, cuando critica la actitud del diario «París Soir» que al pedir al régimen de Vichy la expulsión de inmigrados antifascistas no pide en cambio «la expulsión de la descendencia de Is-

(28) DEL VALLE, Luis: op. cit.; págs. 59 a 63.
(29) «El Correo de Andalucía»: 9-VIII-1939; última pág. 13-VIII-1939; pág. 5.
(30) «El Correo de Andalucía»: 11-X-1939; pág. 3.

rael» siendo así que «en concepto de parásitos no hay quien gane a los individuos de origen judío» (31). Pero sin duda la firma que gana a todas pidiendo mayor dureza frente al judaísmo en los diarios de Sevilla, es la de César González Ruano al escribir en las páginas de «FE» «que desgraciados (son) aquellos países donde aún un hombre genial no ha producido la reacción popular y no ha hecho triunfar una revolución antidemocrática, esto es: antijudía»; por eso, sigue escribiendo, «si no se les hecha de Europa... todo un sentido de la civilización y de la fe religiosa terminaría por extinguirse» (32).

Apoyo pues, en nuestra prensa, a las medidas antisemitas europeas, y reiteración de la teoría de que si en el suelo hispano tales medidas no se dan es porque a España le cupo «la gloria» de adelantarse al resto de los países del mundo en su declaración de guerra a la judería. Ya lo proclamó Franco en su discurso «de la Victoria», y en el de fin de año de 1939: «Ahora comprenderéis los motivos que han llevado a distintas naciones a combatir y alejar de sus actividades aquellas razas en que la codicia es el estigma que les caracteriza, ya que su predomino en la sociedad es causa de perturbación y peligro... Nosotros, que por la Gracia de Dios y la clara visión de los Reyes Católicos hace siglos que nos liberamos de tan pesada carga no podemos permanecer indiferentes ante esta nueva floración de espíritus codiciosos y egoístas» (33). Y también la revista «Signo» de la Juventud de Acción Católica, lo razona: «los judíos venían siendo poco menos que los amos de España... Naturalmente esta actitud suya provocaba explosiones de venganza popular, casi siempre originadas por atrocidades previas de los hebreos, tales como sacrificios o cruxificciones de niños (pero) gracias a las medidas tomadas por los Reyes Católicos, extirpada de aquí la raza judaica, España pudo marchar compacta... sin temer a sus espaldas la traición... Hoy nos cabe el consuelo de que otros pueblos, de donde antaño vinieron tantos dicterios por el gesto enérgico de los Reyes Católicos, imiten hoy su conducta» (34).

Llegados a este punto se hace necesaria una precisión capital. Cuando afirmamos que la prensa sevillana, y en general las publicaciones periódicas del país, conocieron la persecución judía en Europa, no estamos diciendo que la conociesen en toda su amplitud y perversidad. Conocían, publicaban y en general aplaudían, como hemos visto, medidas de extrema dureza, pero no hubo en estas publicaciones conoci-

(31) «ABC»: 4-VII-1940; 1.ª pág.
(32) «FE»: 13-IX-1939; pág. 3.
(33) Citado por Puértolas, R.: *Literatura Facista Española*». Madrid, 1986; pág. 339
(34) «Signo»: 6-IV-1940; «La expulsión de los judíos».

miento sobre hechos atroces como la masacre del gheto de Varsovia o los campos de exterminio. Y sin embargo, tampoco referente a estos casos extremos de genocidio puede aceptarse una «inocencia» absoluta por parte de la prensa española. No conoció sin duda la matanza sistemática, pero sí tuvo noticias y publicó referencias que, hoy, desde luego, suenan siniestras, y que podían indicar la puesta en práctica de medidas genocidas, o su posibilidad futura. Vamos a ejemplificar lo que decimos, utilizando un texto de cada uno de los tres diarios sevillanos.

El 23 de agosto de 1940, el «Correo de Andalucía» refiriéndose, después de la victoria de Alemania sobre Francia, a lo que será el Nuevo Orden europeo publica, sobre la base de una crónica de la agencia católica Logos, los siguientes titulares: *«El futuro orden económico de Europa:... Régimen único, supresión de la lucha de clases, disolución de sociedades secretas y judaísmo»*. Ante una frase como esta, «disolución del judaísmo», uno queda en principio perplejo; se puede disolver, efectivamente, una sociedad secreta, una institución, una estructura pero, ¿cómo *disolver* una raza?; ¿cómo *disolver* el judaísmo? Quizás cabría pensar que quienes leyesen tales cosas, aunque fuese de una forma inconsciente, llegasen a la conclusión obvia de que la única manera de disolver una raza es extinguiéndola. Conclusión del lector no imposible de alcanzar cuando en el «ABC» del 28 de febrero de 1943 —y es el segundo ejemplo— aparece el siguiente titular: *«La prensa rumana pone de relieve el final del judaísmo»*, sobre una noticia de EFE en la que se habla de que según los periódicos rumanos «la guerra actual terminará con la destrucción del judaísmo». *«Disolución»*, *«final»*, *«destrucción»* del judaísmo; ¿es posible ante términos tales alegar ignorancia? Pero queda el tercer texto ejemplar, el de «FE»; el diario falangista publica el 7 de diciembre de 1943, en primera plana, a dos columnas, y con titulares destacados unas declaraciones de Himmler; este es el texto: «Dice Himmler: desde que el Reich existe la estadística de criminalidad casi desapareció...; destacó la plena eficacia de las medidas adoptadas para combatir el crimen profesional y para *la eliminación de los elementos antisociales* (el subrayado es nuestro), medidas puestas en ejecución por el Estado Nacional Socialista desde 1933». Una noticia esta que leída hoy, cuando conocemos lo que entendía el Reichsfuhrer de la S.S. por «eliminación de los elementos antisociales» produce escalofríos pero que para los periódicos españoles de la época, que calificaban insistentemente a los judíos de elementos antisociales e inasimilables, tampoco debería resultar menos sospechosa.

Nos queda para terminar este apartado sobre el tratamiento que la prensa sevillana dio a la persecución judía, una última precisión: no

se mantuvo idéntica la postura de los tres periódicos entre 1939 y 1944. En realidad en este lapso de tiempo, y por lo que se refiere a la prensa diaria, cabe distinguir tres etapas diferenciadas que vienen en gran medida, condicionadas por la marcha del conflicto mundial y la actitud del gobierno español en relación con el Eje: un primer momento, comprendido entre el fin de la guerra civil y la caída de Francia, donde los periódicos gozan, dentro de lo que cabe, de una mínima libertad que les permite manifestar tímidamente su propia personalidad; una segunda etapa —la hegemonía del Nuevo Orden en Europa— donde la uniformidad impuesta a los diarios españoles es absoluta; y un tercer período, a partir de la caída de Mussolini en julio del 43, pero que ya se aprecia desde comienzo de ese año, cuando el régimen español empieza a ver la derrota posible del Eje, donde la prensa vuelve a recuperar una cierta libertad para expresarse en relación con los fascismos europeos. Pues bien, en este contexto, la actitud del «Correo» es la de un claro antisemitismo y apoyo a las medidas antijudías de Europa durante el año 1939, para pasar a una postura mucho más moderada a partir del 43. Mientras, la evolución de «ABC» es justamente la contraria: apenas se interesa por la cuestión judía en el 39, y se vuelve virulentamente antisemita justo a partir del 43, sobre todo debido a las crónicas de su corresponsal en Francia Mariano Daranas (35). En cuanto a «FE», sin duda fue el más coherente: apoyo a la legislación antisemita de los fascismos desde el principio al final; así, en 1943 sigue hablándonos de las virtudes del gheto como forma de controlar a los judíos (36); y en un fecha tan tardía como mayo del 44, (cuando ya el régimen español proclamaba a los cuatro vientos que no tenía nada que ver con el fascismo y que la Falange no era fascista) todavía nos habla de la judería internacional, plutocrática y provocadora de revoluciones contra la que es saludable arremeter, por ejemplo, confiscando sus bienes (37).

Nos hemos referido ya, a que a lo largo de estas páginas, prestaremos, una especial atención a la opinión de la Iglesia y de FET, expresada por medio de sus publicaciones, en cuanto clérigos y falangistas representaron, en la etapa de la postguera civil, los pilares fundamentales de la ideología del régimen de Franco. Por ello, parece conveniente detenernos ahora en la posición adoptada públicamente por nuestros fascistas domésticos en relación, no ya con la persecución

(35) Un ejemplo de la actitud de este cronista en «ABC»: 25-IV-1943; pág. 1. «Súbditos de recambio».

(36) «FE»: 3-I-1943; pág. 3.

(37) «FE»: 17-V-1944; «Breve historia de una de las mayores fortunas del mundo».

antijudía, sino con la idea misma de judaismo. Heremos igual con respecto a las publicaciones de la Iglesia, para, inmediatamente después, intentar exponer cómo se reflejaban esos posicionamientos en la prensa sevillana.

Dice Elías Díaz en su *«Pensamiento español en la era de Franco»*: en las publicaciones y discursos de la Falange, radicalmente vinculada a los estados totalitarios fascistas, y defensora del concepto de totalitarismo a ultranza «casi siempre se había intentado evitar las extremosidades racistas y mítico-paganas del nazismo alemán, insistiéndose mucho más en el fundamento ético religioso del Estado y en su vinculación a la tradición española» (38). Pues bien, creemos que esta afirmación, sin duda cierta, debe ser matizada. Es desde luego correcta si se aplica a los totalitarios no falangistas del régimen español; puede ser también cierta para el amplio sector de la Falange acomodada al Franquismo desde pronto; resulta más dudosa si la aplicamos a los falangistas radicales admiradores del nazismo; y desde luego es una afirmación que no puede englobar en absoluto al antisemitismo que caracterizó todas las publicaciones falangistas, libros, diarios y revistas (39).

En realidad existió en las manifestaciones públicas de Falange una verborrea racista, y por lo tanto, un apoyo público al racismo fascista europeo. Es el mismísimo Franco quien en un discurso en el castillo de la Mota declara: «la política de Isabel la Católica que inspira al Nuevo Estado fue una política totalitaria y racista al final, por ser católica» (40). Lo que ocurre es que los falangistas, por católicos y por la obviedad de la amalgama étnica del pueblo español, se vieron obligados a intentar conciliar estos dos hechos con su apoyo al racismo que les llevaba a la aceptación del principio de raza como base de la nación y del estado. El resultado de esta conciliación fue más bien grotesco, y tuvo a sus dos publicistas más genuinos en Luis del Valle, catedrático de Zaragoza, y en el doctor Vallejo Nájera.

Para el académico zaragozano, en sus comentarios sobre el tema, no es necesario que exista una raza pura como base de la nación, basta con una unidad relativa de raza; que esta sea como una resultante histórica, de tal manera que por ejemplo la etnia española se concreta en un tipo diferenciado, propio y nacional que es el resultante, el producto final, de todo un proceso histórico. Se puede, por tanto, hablar de la raza española, de la necesidad de la unión étnica en la vida de las

---

(38) DIAZ, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco.* Madrid, 1983; pág. 30.

(39) Todas, escepto «Escorial», donde el antisemitismo está ausente.

(40) Citado por Kindelan, Alfredo: *La verdad de mis relaciones con Franco.* Barcelona, 1981; pág. 247.

naciones como garantía de estabilidad, elogiar sin reservas «la muy cuidadosa política racista de Alemania», y —orgullo supremo para el filonazismo hispano— poner en paralelo las aspiraciones raciales germanas y españolas, pues así como «los alemanes aspiran a germanizar Alemania, nosotros aspiramos a hispanizar España, salvando así los intereses supremos y permanentes de la raza hispánica (41).

En cuanto a Vallejo Nájera —un «experto» de la época en eugenesia y cuestiones raciales, asiduo escritor y conferenciante sobre el tema —sin duda la raza condiciona la política, y por tanto todo quehacer político debe tenerla en cuenta, hasta el punto de que por ejemplo, para el ilustre médico, parece como si ciertos grupos raciales mostrasen una mayor afinidad por el ideario comunista, mientras que «otros, como la raza aria, fuesen inmunes dentro de cierto gado» (42); pero, sigue el doctor, cualquier política racista que se emprenda debe buscar no sólo el mejoramiento físico del pueblo, sino también su perfeccionamiento moral y religioso (43), lo cual, por otra parte, en el caso español sería concorde con «el espíritu racista (que) siempre ha estado latente en España como lo pregonan los expedientes de limpieza de sangre» en contra de judíos y moriscos «con objeto de asegurar la pureza de la fe» (44).

Racismo, por tanto, en las publicaciones y manifiestos de Falange aunque templado en buena medida (45). En cambio, antisemitismo declarado; un antisemitismo mimético y descarnado —mimético, en cuanto que también surge de la admiración por lo nazi; descarnado, en cuanto no tiene carne en la que hacer presa— pero no menos militante. Y es que la Falange fue antisemita desde sus orígnes —apenas lo es Primo de Rivera, pero sí Ramiro Ledesma, y con caracter casi patológico Onesimo Redondo— y lo siguió siendo una vez estallada la guerra civil. Hedilla declaraba en agosto de 1936: «Camarada, tienes la obligación de perseguir y destruir al judaísmo, a la masonería y al separatismo... Polonia tiene la peor de las desgracias... viven allí tres millones de judíos, y si ya un judío es abominable, ese número debe producir miasmas fétidas en el aire militar y católico de Polonia» (46).

---

(41) DEL VALLE, Luis: op. cit.; págs. 55 a 83.

(42) «Legiones y Falanges»: XII-1941; «Características raciales del comunismo».

(43) Conferencia en el salón de actos de los «Luises» de Madrid y reseñada por «Signo»: 10-I-1943; pág. 3.

(44) VALLEJO NÁJERA, Antonio: *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza.* Burgos, 1937; pág. 114.

(45) En algún caso excepcional el racismo fue explícitamente rechazado, como ocurre con el clérigo falangista Fermín Yzurdiaga, director de «Arriba España» de Pamplona, o el escritor Eugenio Montes.

(46) Citado por FERNÁNDEZ, Carlos: *Antología de cuarenta años.* La Coruña, 1983; pág. 13.

Y el semanario nacional sindicalista «Domingo», en marzo del 37, escribía: «La verdad profunda de esta guerra (es) que la judería la dirige y costea». Y «Arriba España» de Pamplona en el 38: «hay que arrojar de la tierra germinal toda esa extranjería, manipulada y cuajada en el comunismo en la masonería y en el judaísmo». Naturalmente, terminada la guerra civil, iniciada la mundial y, triunfante en Europa el Nuevo Orden, nuestros fascistas hispanos alcanzan en ese momento su mayor fervor antihebreo. De esta forma y en las publicaciones de FET consultadas y comprendidas entre 1939 y 1945 y que tocan de alguna manera la cuestión judía, todas ellas, sin excepción, se muestran antisemitas.

Al ser un antisemitismo mimético del nazi, el de FET produce, al leer sus textos, la impresión de tener una base racial más que religiosa. De hecho, en un recuento que hemos realizado sobre las publicaciones falangistas no diarias, en el 49'5% de los casos en que se adopta una actitud antisemita se hace en base a argumentos raciales; mientras que sólo en un 0'5% se hace por razones religiosas.

Y sin embargo, calificar de racial al antisemitismo falangista puede ser precipitado. Por lo pronto, y en base al recuento de que antes hablábamos, en un 50% de las actitudes antisemitas localizadas en las publicaciones de FET, no resulta posible distinguir si el rechazo de «la judería» se hace en base a motivacione raciales o de otro tipo. Dicho de manera distinta: se ataca al judaísmo, se describen sus «perversiones», pero no se nos aclara *qué es* el judaísmo: ¿Una raza, una religión, una mentalidad, un grupo social? Más aún: en ocasiones, escritores de Falange que nos han parecido, a través de sus expresiones, de un antisemitismo racial, en el párrafo siguiente se destacarán con un antijudaísmo claramente no racista. Con lo cual también en el apartado del antisemitismo, la ideología de nuestros fascistas se mostró tan confusa y contradictoria como el resto de su «corpus» doctrinal.

Si el racismo de las publicaciones falangistas fue moderado, y su antisemitismo militante aunque confuso, el antirracismo de las publicaciones católicos contemporáneos no ofece la menor duda.

La Iglesia española y sus jerarcas expresaron a lo largo de todo el período que estudiamos, en libros, revistas y diarios, su rechazo de la ideología racista; y en algunos casos, como ocurre con los jesuitas de «Razón y Fe», este rechazo del racismo se hizo con nombres y apellidos, incluso en los momentos de máximo esplendor nazi en Europa. Así, en las páginas de la revista citada se denuncia abiertamente la teoría nacional socialista de la superioridad de la raza aria, se califica de ridícula desde el punto de vista de la antropalogía científica, se define como «error moderno que rompe la solaridad fraterna del género humano el mito de la raza», y se condena el contenido de «Mein

Kampf», el «Mito del siglo XX» de Rossemberg y a las organizaciones nazis que «como La Fuerza por la Alegría (se basan) espirtual e intelectualmente en esas doctrinas racistas» (47).

Pero no fueron solos antirracistas los jesuitas; todas las publicaciones católicas adoptan una actitud semejante, y ello sin necesidad de esperar a que se tornase la suerte de la guerra en contra del Eje (48). Ya en diciembre de 1939 la revista católica «Misión», aún alabando al fascismo italiano, expresa su inquietud por «las disposiciones relativas a la política demográfica en sentido racista» que está tomando el régimen mussoliniano y que «conducen a resultados que desde el punto de vista ortodoxo son difíciles de aprobar» (49). En 1940, «Signo» es capaz de resaltar de la encíclica «Summi Pontificatus» precisamente su rechazo de «los errores racistas incompatibles con la unidad de la gran familia humana»; es capaz también de calificar de «neopaganismo» las doctrinas nazis, y de rechazar «la principal base de la doctrina del nacional socialismo» cual es la presentación del pueblo alemán «como pueblo elegido» (50). Y en 1941, en el momento de máximo poderío del Nuevo Orden, la más importante de las revistas católicas españolas, «Ecclesia», define que «ciertos principios políticos contemporáneos tales como la superioridad racial... constituyen un obstáculo para la organización positiva de la sociedad internacional» (51).

---

(47) «Razón y Fe»: VIII-1940; «La cuestión aria». IV-1940; «El laicismo político».

Este antirracismo y antinazismo militante de los jesuitas, a parte de motivaciones doctrinales, puede deber también bastante al hecho de que hasta diciembre de 1942 fue Propósito General de la Compañía el polaco Wlodomir Ledochwski que observaba desde Roma el tratamiento dado a su pueblo por los alemanes. También contribuyó, en el caso de los jesuitas españoles, la influencia doctrinal que sobre sus publicaciones ejercía la «Acción Francesa»: tradicionalista, nacionalista, antidemócrata y antiliberal, pero también profundamente antialemana.

(48) MONTERO, José R. en *«Las bases ideológicas de un régimen»* dice, refiriéndose a publicaciones católicas españolas como el «B.A.C.N.P», que es a partir de julio del 42 cuando comenzó a condenarse públicamente el racismo. En realidad tal condena se venía dando, por lo que se refiere al período que estudiamos, desde 1939.

(49) «Misión»: n.º 61; XII-39; «Monitor de la cultura».

(50) «Signo»: 16-III-1940; «La vuelta de los cismáticos». 20-I-1940; «La geopolítica y nuestra geopolítica».

(51) «Ecclesia»: 15-VIII-1941; «El orden moral en la sociedad internacional».

Como siempre la Historia está llena de matices; y así también en el rechazo del racismo por parte de las publicaciones católicas hay que matizar. A veces se producen infiltraciones y componendas. Se dan casos en escritos de clérigos donde se condenan las *medidas* o *prácticas* racistas, pero no la *teoría* de la existencia de razas inferiores y superiores. Un ejemplo singular puede ser el libro del obispo húngaro Tihamer Toht –uno de los escritores más leído en los círculos piadosos del catolicismo español de los años 40– traducido al castellano por un canónigo y editado en 1940 por la editorial católica Atenea; su título: *«Eugenesia y Catolicismo»;* pues, bien, junto con la condena tajante de las «Leyes de Nuremberg» se dicen en tal obra cosas como las siguientes: «la Iglesia

Y sin embargo este antirracismo, en sorprendente paradoja, se compatibilizó con un claro antisemitismo. Es más, con frecuencia en un mismo discurso, en un mismo capítulo, en un mismo párrafo coexiste la denuncia antirracista con la soflama antisemita. He aquí algunas muestras que nos parecen suficientemente significativas: en diciembre de 1939, y en un mensaje al que ya nos hemos referido, Manuel Aparici, Presidente de la Juventud de Acción Católica Española, condena «el paganismo representado por apariencia de culturas nacionales, unidas a fronteras raciales», pero al mismo tiempo clama que «los españoles hemos sido señalados por el dedo de Dios» para hundir de un modo definitivo «al judaísmo» (52). En agosto de 1941 una editorial de «Signo», comentando el advenimiento del Nuevo Orden, recuerda cuáles han sido «a lo largo de los siglos» los tradicionales enemigos de la Iglesia: «el judaísmo, el paganismo, la herejía, el cisma, la devergüenza y el orgullo» (53). Esta misma revista llega a reseñar la más bien grotesca filosofía de la Historia que sigue: todo el devenir universal no es mas que la lucha «entre paganismo, judaísmo y cristianismo... lucha apocalíptica que continúa en nuestros días: el judaísmo en su impulso anticristiano (se encarna) en el caos y el comunismo; el paganismo está representado por la Alemania de hoy, (mientras que) los pueblos cristianos están representados... Portugal y España... Al final, la cruz vencerá a la svástica pero primeramente los pueblos paganos (destruirán) al comunismo, para ser luego ellos transformados por el cristianismo» (54). Pero sin duda ninguna donde mejor se expresa esta convivencia entre antirracismo y antisemitismo, es en la propia explicación que de ello hace el clérigo falangista, famoso predi-

---

bien sabe que el matrimonio entre razas diferentes tiene muchos peligros, no por diferencias biológicas sino por espirituales y culturales» (págs. 44-45)... «Las mejoras de las propiedades innatas de una raza y (promover) el desarrollo más completo posible de estas propiedades en provecho de la misma (es) un pensamiento en sí muy simpático, insinuante y prometedor, no solamente desde el punto de vista del Estado, sino también de la religión» (pág. 31) ...«Si la transmisión hereditaria supone peligro para la comunidad, el Estado puede defenderse contra ella... teniendo en lugar cerrado a los individuos en cuestión y así impedir indirectamente el derecho natural (a casarse) de los desgraciados pero no suprimirlo directa y definitivamente» (pág. 75).

Otro ejemplo, en este contexto, puede ser el del sacerdote Manuel Graña, habitual colaborador en la agencia católica «Logos», cuando escribe, comentando la boda de dos negros en una iglesia de Lisboa: «con esta ceremonia sacramental y la asistencia de hombres de razas superiores, quedaba señalada la fraternidad de las razas. Fraternidad, no igualdad ni tampoco libertad... Fraternidad entendida como caridad... caridad hacia el hermano pequeño, hacia la raza inferior» («Signo»: 14-IX-1940; «El problema de las razas».

(52) Publicado en «Signo»: 8-XII-1939.

(53) «Signo»: 30-VIII-1941; «Nave Segura».

cador y director del «Arriba España» de Pamplona Fermín Yzurdiaga: «en los escritos de José Antonio ni una sola vez se invoca la palabra ni el concepto de raza como diferenciación biológica del español... el catolicismo es antirracista (por eso) el judaísmo como raza no será nunca un problema para España»; pero, sigue explicando nuestro clérigo, el judaísmo como espíritu, mentalidad, religión sí es un problema pues «existe en la conciencia universal moderna un trinomio indudable y férreo de judaísmo-masonería-comunismo, porque aparecen los tres ligados y operantes contra toda civilización cristiana» (55).

Así pues, y aquí no caben matices, las publicacione católicas españolas fueron, tanto como las de Falange, antisemitas; bien por omisión, caso de los jesuitas de «Razón y Fe» que al condenar valientemente la política racista y estatista de los fascismos, se negaron en cambio a pronunciar la misma condena sobre la política y la doctrina antisemita (56) bien de un antisemitismo directo y militante (57). Tan militantemente antisemitas que se llega, por parte de las publicaciones católicas, a mostrar una clara preferencia por el más brutalmente antisemita (si se exceptúa al nazismo) de todos los movimientos fascistas europeos: la Guardia de Hierro rumana; preferencia que resalta precisamente su antijudaísmo y que hace de su fundador Codreanu —una personalidad llena de violencia y crimen— poco menos que un mártir cristiano. «Contra el parlamentarismo corruptor surgió la rebeldía saludable y santa de la Guardia de Hierro», se escribe en «Misión», y se continúa: «Codreanu siempre afirmó su fe religiosa, (y es que) no se trata de un partido más sino de un movimiento integral, de una concepción religiosa de la vida política»; un movimiento que tuvo como

---

(54) «Signo»: 17-II-1940; artículo de A.A. comentando y elogiando un libro del sacerdote argentino Meinville.

(55) «Arriba España»: 14-VIII-1938.

(56) Si en «Razón y Fe» no hay antisemitismo *directo,* sí lo hay en otras páginas de la época escritas por jesuitas.

En realidad el antisemitismo no está ausente de la historia de la Compañía de Jesús. Fueron los jesuitas quienes siempre habían representado mejor la escuela antisemita del clero católico. La revista «Civilta Cattolica» fue durante décadas la más abiertamente antisemita. Publicaba propaganda antijudía mucho antes de que Italia se tornara fascista, y su política no se mostró afectada por la actitud anticristiana de los nazis. De acuerdo con sus estatutos, todavía en 1923, el novicio debía probar que carecía de sangre judía hasta la cuarta generación. El padre jesuita L. Kock escribe en 1934 «De todas las órdenes, la Compañía de Jesús, mediante sus siglas es la mejor protegida contra las influencias judías» (Tomado de Arendt, H.: *Los orígenes del Totalitarismo,* pág. 158).

(57) Las revistas católicas más serias como «Ecclesia» y «Razón y Fe» son antisemitas por omisión en cuanto que, pudiendo hacerlo, jamás condenaron ni criticaron las doctrinas y las prácticas antijudías que, como ya hemos señalado, conocían. Otras publicaciones periódicas como «Signo», órgano de las juventudes católicas, o «Misión», revista autopresentada como «del hogar y de la parroquia» fueron antisemitas de una forma explícita.

enemigo principal «a la judería temible y cobarde, la judería que había de jugar ulteriormente papel de primera línea contra Codreanu y su obra»; y, aunque, reconoce «Misión», alguno de sus actos de violencia son excesivos desde «el punto de vista de la moral católica su rebeldía fundamental estuvo justificada en la lucha contra «el elemento semita» (58). De igual manera, para que no quepan dudas de esta preferencia, la revista «Signo» atribuye a «Radio Vaticano» un suelto sobre Codreanu y su obra «fundada para luchar contra el corruptor influjo de la inmigración judía» (y) «cuya doctrina está subordinada a la autoridad de Dios y de Cristo» (59). Y tan antisemitas se muestran los publicistas católicos de la época que no sienten empacho alguno en comentar favorablemente la obra que, bajo el título de *«Comunistas, judíos, y demás ralea»*, recoge una serie de escritos del «impío» Baroja, sólo nombrado hasta entonces por la clerecía hispana para su anatema (60).

Si no existen diferencias entre la virulencia antijudía católica y falangista, sí hay un matiz diferenciador en cuanto a su contenido. Mientras que para FET el antisemitismo es fundamentalmente de base racial, para las publicaciones clericales españolas el rechazo del judaísmo se hace, sobre todo, en base a motivaciones religiosas. Es decir, el judaísmo es peligroso no en cuanto raza determinada, sino en cuanto espíritu, mentalidad y comportamiento derivado de una determinada religión. Lo cual no significa que esto esté claro siempre, y que, siempre, los clérigos antisemitas lo sean por motivos morales y no raciales. Aportemos un texto que es todo un ejemplo de confusión; su autor, el jesuita Enrique Herrera Oria: «el judío como bien notan los especialistas lleva en su alma impreso el odio a la Iglesia Católica y, en general a todo lo que no es judío... Es un misterio ese espíritu intranquilo y demoledor de la raza judía; pero es una realidad inexplicable a veces científicamente... (su) mentalidad judía les ha llevado... ha provocar las catástrofes más bárbaras de la humanidad... Masonería, judaísmo, socialismo y comunismo son hijos de la misma madre» (61). Así pues, ¿en qué se queda Herrera Oria?; ¿en considerar al judaísmo como una raza?; ¿o como una mentalidad?; ¿o una organización al estilo de la masonería y el comunismo?; ;o lo que dice es que los masones y los comunistas son de raza judía?; en todo caso, ¿quién es esa «madre común» de masonería, judaísmo y comunismo? ¿una madre racial, una madre cultural? Difícil aclararlo hoy, cuando probablemente el propio sacerdote no lo sabía.

(58) «Misión»: n.º 60; XI-1939. Artículo de Jesús Etayo a toda página.
(59) «Signo»: 9-XI-1940; «El pensamiento de Codreanu».
(60) «Misión»: n.º 67; III-1940. «Crítica de libros».
(61) HERRERA ORIA, E.: *Historia de la educación española después del Renacimiento»*. Madrid, 1941; pág. 245.

No obstante, mientras que las publicaciones de nuestros fascistas hispanos, resaltan sobre todo en el judío, para hacerlo más repulsivo, lo que pueden considerarse características raciales —el judío es «sucio», «cursi», «hipócrita», «cobarde», «feo», «hampón»... —(62), las publicaciones católicas resaltan de «la judería», para hacerla no menos repulsiva, su carácter «deicida», «apóstata», «enemiga de la cristiandad», y por ello principal adversario de España junto con la Democracia y el Comunismo (63). Pero más que nada preocupa a la clerecía del país, que los Hebreos dominen, a su entender, una buena parte de los medios de comunicación mundiales, las artes, la literatura y, sobre todo, el cine en manos de «judaizantes empresas yanquis» (64); ya que a su través no sólo corrompen las costumbres y atacan a la Iglesia, sino que fomentan guerras y revoluciones en todo el mundo. Guerras y revoluciones que se producen incluso en sitios donde no hay judíos. Así, el obispo de Oviedo en carta pastoral de noviembre de 1934, tras la revolución de Asturias, declaraba: «se ha fraguado por la masonería y el judaísmo esta huelga revolucionaria y criminal. El espíritu diabólico... de la masonería y del judaísmo se ha infiltrado (en las) turbas revolucionarias» (65).

Resulta casi obvio afirmar que el diario católico de Sevilla y el diario del Movimiento, siguieron la pauta que en relación con la cuestión judía le venía dada por las publicaciones de la Iglesia y de la Falange en el resto de España. Vamos en consecuencia, a precisar cómo se tradujo esa propaganda antisemita tanto en el «Correo de Andalucía» como en «FE» y, utilizaremos a la vez como punto de referencia, o testigo «independiente», al diario «ABC».

Para empezar una coincidencia a lo largo de todo el período que estudiamos, en las tres publicaciones: ni una sola vez, en editoriales, crónicas, artículos, noticias, o composición de titulares, la más leve crítica ni al antisemitismo como doctrina ni, como ya se ha visto, a las prácticas antisemitas de los movimientos fascistas europeos. Igual coincidencia en el antijudaísmo global de los tres periódicos: todos, en algún momento, y en general con frecuencia, publicaron textos contra

---

(62) Todos estos calificativos son los que predominan en las publicaciones falangistas al definir o presentar a los judíos.

(63) Ejemplos en:
- «Misión» n.º 60; XI-1939; «Las letras polacas en los últimos años».
- «Signo»: 12-X-1940; «El día de la Hispanidad».
- «Arriba España»: 20-II-1938; artículo de Fray Justo Pérez de Urbel.
- MENÉNDEZ REIGADA, Ignacio: *«Catecismo Patriótico»;* Salamanca, 1939.

(64) «Misión»: n.º 60; XI-1939; «El cinema yanqui». n.º 59; XI-1939; «La literatura del III Reich».

(65) Citado por PUÉRTOLAS, R.: *Literatura fascista española.* Pág. 70.

«la judería». Sin embargo, y aquí empiezan las diferencias, el grado de antisemitismo es distinto en cada uno de ellos y según el momento.

Como no podía ser de otra manera, el más decididamente antisemita de los tres rotativos sevillanos es, con gran diferencia, el órgano de Falange; y no sólo por el número total de sueltos antijudíos que produce entre 1939 (fin de la guerra civil) y comienzos de 1945 (43 textos en total frente a 21 del «Correo» y 12 de «ABC») (66), sino, sobre todo, porque frente a los otros diarios que son capaces de abstenerse frecuentemente de enjuiciar a los judíos, cuando estos aparecen en alguna noticia o crónica, «FE» jamás se refiere a los hebreos sin calificarlos de forma peyorativa. Para el diario falangista, cualquier referencia, de cualquier tipo al judío, va acompañada, siempre, de la «culpabilidad» de este.

Hay algo que diferencia a la prensa sevillana de las publicaciones no diarias de Falange e Iglesia. Mientras que en éstas, como ya hemos analizado, a pesar de todas las confusiones y ambigüedades, resulta posible la afirmación de que, generalmente, el antisemitismo falangista es de base racial, mientras que el de la clerecía es de tipo religioso o moral, en el caso de los periódicos hispalenses no resulta posible discernir la base última, ideológica o emotiva, del antijudaismo: jamás la prensa sevillana se mete en hoduras —raza o religión— a la hora de explicar los crímenes y maldades de la judería; y así, de todos los textos antisemitas que hemos cuantificado entre 1939 y 1945, sólo en uno del «Correo» hay un claro antisemitismo de base religiosa, y sólo en dos de «FE» y dos de «ABC» un igualmente claro antisemitismo de base racial; en el resto de lo escrito todo es pura confusión indefinida.

En todo caso, el tema racial como tal y al margen de su relación con la cuestión judía, apenas fue tocado por la prensa sevillana, ni para apoyar las doctrinas raciales ni para condenarlas. Cuando inicidentalmente se hace alguna referencia que pueda llevar al lector hacia pensamientos raciales, siempre se aclara que para un español el concepto raza, debe tener sobre todo un contenido de carácter espiritual o moral; cosa claramente expresada cuando, cada año, se editorializa sobre la fiesta del 12 de octubre: «Día de la Raza», se escribe, «este es el nombre de la fiesta de hoy. Pero se conmemora no a la raza en el aspecto antropológico sino al cuerpo y al alma» (67). No obstante, a partir de la caída de Mussolini, también el diario del arzobispado sevillano, al igual que venían haciendo las revistas de la Iglesia desde el

(66) Al cuantificar el número de textos antijudíos que aparece en la prensa sevillana, no hemos incluido lo que son consignas emanadas, como tales textos, del gobierno y que, por lo tanto, no corresponden a la libre posición del periódico o sus colaboradores.

(67) «El Correo de Andalucía». 12-X-1940; 1.ª página.

39, es capaz de comenzar a criticar las doctrinas racistas, aunque sin llegar a precisar quiénes sean los portadores de ese racismo condenable (68).

Acabamos de señalar que la posición de los diarios sevillanos fue matizadamente distinta, según los años. Recordemos también que la fecha comprendida entre el final de la guerra española y la caída de Francia fue el momento en que la prensa diaria gozó de una, relativa, mayor libertad. En este período —interesante porque dentro de la férrea censura existente, se permite una cierta expresión de la personalidad de cada periódico —el diario «FE» produce 23 sueltos de contenido antisemita (De *contenido* antisemita, y no de descripción del antisemitismo foráneo), el «Correo de Andalucía» 13 y «ABC» 6; lo cual ya es un retrato de grupo de la prensa sevillana que permite ubicar a cada un en relación con el tema que nos ocupa.

Para el «Correo» (y seguimos dentro del año 39-40) lo que debe ser destacado de la judería es su carácter internacional y belicista que le permite en todas partes del mundo, aliada a masones y comunistas, montar grandes campañas contra los estados totalitarios, tendente a provocar la guerra o a evitar la vuelta a la paz. Con esta filosofía el periódico orienta sus noticias, crónicas y titulares. Las muestras de lo que decimos son numerosísimas; citemos algunas que tienen además el aliciente de ser exclusivas del «Correo» (69): En crónica de comienzo de mayo del 39, donde se comenta las medidas del gobierno francés preparatorias de una posible guerra, el comentarista no puede dejar de exclamar: «con esto el plumero judio asoma enseguida» (70). En ese mismo mes y año se presenta al «belicista» Eden, como no sólo ideológicamente «relacionado con las organizaciones masónicas, judías y marxistas» sino como «primo del barón judio Goodman y cuñado de Litvinoff» (71). De igual forma se retrata a Roosvelt haciendo «prolijas y pintorescas declaraciones» en las que «atacó a los Estados totalitarios y siguiendo la costumbre hebrea» amenazó con el estallido de la guerra (72). Y por fin, cuando la guerra ya ha estallado, el «Correo, cuenta a sus lectores cómo en Varsovia «hubo gran alegría» al conocerse la declaración de hostilidades «de Francia a Berlín», organizándose una manifestación de júbilo «con más de 10.000 judíos, enfundados en sus levitones... la mayoría de ellos ebrios y oliendo a

(68) El primer artículo del «Correo» donde aparece una leve crítica de este tipo es en el del día 27 de febrero del 43. Un artículo de Manuel Vigil titulado «Hijos de Dios».

(69) Por lo tanto, se trata de textos *no impuestos* y que no aparecen ni en «ABC» ni en «FE».

(70) «Correo»: 4-V-1939; pág. 2.

(71) «Correo»: 14-V-1939; «Las actividades masónicas judías de Eden».

(72) «Correo»: 6-VIII-1939; 1.ª pág.

aguardiente» (73); y es que – siguiendo con el «Correo» de ese año – los judíos son extraordinariamente aficionados a manifestarse por las calles dado su carácter tumultuoso y revolucionario. De este su carácter violento se nos dan contínuas noticias; desde cómo asesinan al capitán de un barco que los transportaba como refugiados desde Europa a Turquía (74), hasta las manifestaciones de pillaje en Rumanía, confraternizando con comunistas, y que obliga a las autoridades del país a fusilar a diez de ellos (75).

A diferencia del «Correo de Andalucía» el diario «FE» suele publicar pocas noticias y es más bien un periódico construido a base de artículos y editoriales; de aquí, que su antisemitismo esté menos montado en la anécdota circunstancial que en pretensiones doctrinales y teóricas. Donde el periódico católico sevillano da noticias que transmiten las malvadas y repelentes peripecias hebreas, la publicación falangista busca, sobre todo, ilustrar «científicamente» a sus lectores sobre las características semitas. Precisamente por menos anecdótico y tener mayores pretensiones de seriedad que la simple noticia, los textos antijudíos de «FE» son de una dureza muy superior a la del «Correo». En este sentido, quien se lleva la palma –incluso no limitándonos al año 39-40, sino extendiéndonos hasta el 45– es el artículo de González Ruano titulado «Israel Democrático»: tomando como pretexto la celebración de un Consejo Judío en Nueva York donde «de forma burda e insistente se defendió a las democracias», el antiguo monárquico convertido al nazismo escribe cosas como ésta: «el judío no ama la lucha directa», por eso su instrumento es la democracia «que ha estado a punto de desmembrar a Alemania e Italia... desgraciados aquellos países donde no ha triunfado una revolución antidemocrática, esto es antijudía... Los españoles que nos pasamos de bobalicones... no debemos olvidar, si no para perseguirles, siquiera para evitar al menos que dentro de unos años nos puedan perseguir ellos a nosotros... Desenmascarad... llamad imbécil a ese tipo que habla de la contribución... a la cultura española de los judíos. Eso fue mientras creyeron que España podría ser un dominio suyo» (76). Y esto último es justamente el estribillo de toda la propaganda antihebrea del órgano sevillano de FET: España, principal enemigo de la judería internacional en cuanto que la guerra civil fue, antes que nada, una rebelión contra la conspiración judía (77).

(73) «Correo»: 13-IX-39; pág. 3.
(74) «Correo»: 13-VIII-1939; pág. 5.
(75) «Correo»: 2-VII-1940; pgs. 1.ª y última.
(76) «FE»: 13-IX-1939.
(77) «FE»: 13-VI-1939; 1.ª pág.

Por último señalar, por lo que se refiere a este período, que entre el antisemitismo de «FE» y el del «Correo» la actitud del «ABC» sevillano resulta extraordinariamente moderada. Con frecuencia, noticias que en el diario católico o en el falangista sirven para arremeter contra el judaísmo, en «ABC» no hacen la más mínima referencia a los judíos; lo cual, por cierto, repitámoslo una vez más aún a riesgo de reiteración, demuestra que el antisemitismo virulento de los dos periódicos sevillanos no fue, desde luego, una imposición sino algo libremente asumido.

Una vez producida la derrota francesa; triunfante en toda Europa el Nuevo Orden y con una perspectiva de fascismo para mil años, la prensa diaria española, y por supuesto la sevillana, perdió sus últimos rasgos de libertad y cayó en la uniformidad absoluta. A lo largo de 1941 y prácticamente todo 1942 es imposible distinguir, en los tres periódicos que estamos estudiando, el más mínimo asomo de personalidad. pero en 1943, cuando la suerte de las tropas del Eje ha cambiado, va a producirse una cierta apertura para los diarios a la hora de tocar temas ajenos a la política interior española; y estos, podrán otra vez manifestar, con algo de holgura, sus preferencias y actitudes en relación con los combatientes, el fascismo y la cuestión judía.

Hasta abril de 1943 continuó apareciendo en la prensa española propaganda antijudía emanada desde el gobierno a través del sistema de consignas (78). Y así, en una fecha tan tardía como esa, aún encontramos en la prensa de Sevilla un texto de obligada publicación donde se sigue presentando la guerra mundial como «una lucha entre el fascismo y el antifascismo», reflejo –se dice– de un enfrentamiento más amplio en el que «de un lado (se encuentran) judíos, masones, demócratas, liberales, comunistas y anarquistas y de otro lado España, Italia y Alemania» (79). Pero no obstante, junto con el año 39-40, el 43, sobre todo a partir de la caída de Mussolini, supone la recuperación, como hemos dicho, de una parte de la libertad de expresión; lo que nos permite, otra vez, acercarnos a la verdadera posición de la prensa sevillana en relación con la cuestión judía.

Siguiendo el recuento de manifestaciones antisemitas, constatamos que ahora, durante el año 1943-1944, «FE» mantiene incólume su actitud antijudía; cuantitativamente su expresión antisemita desciende, pero sigue siendo importante (10 sueltos de ese carácter) y sobre todo pervive un contenido de gran virulencia. «FE» no necesita de

(78) Como hemos señalado en otros trabajos, el cambio de actitud ante la opinión pública del régimen español en relación con el Eje, no se produjo, como suele afirmarse, a finales del 42, sino que tiene lugar a partir de la caída de Mussolini en julio del 43, hecho que provocó una verdadera conmoción en los jerarcas franquistas y les hizo ver la inevitabilidad de la derrota alemana.

(79) «Correo»: 21-IV-1943. «FE»: 6-IV-1943. «ABC»: 6-IV-1943/

consigna alguna para mantener su actitud y, cuando las consignas gubernamentales en defensa del fascismo y en contra de la judería cesaron desde julio del 43, el diario de Falange continuó, por su cuenta, considerando el «problema judío» como uno de los problemas mundiales más importantes, al mismo nivel que el masónico y el comunista (80). Para los falangistas sevillanos la guerra en Europa continuó siendo –según la más estricta doctrina fascista– una lucha entre la plutocracia capitalista representada «por el mundo democrático judeo parlamentario y el trabajo, representado por naciones como Alemania e Italia, pueblos especialmente pobres y trabajadores»; una lucha entre el materialismo «y el oro que la raza judía nunca encontró escrúpulos para llegar hasta él; por un lado y, una ideología basada en la dignidad y en el mejor atributo que puede tener el ser humano: la valía de lo que realiza por su propio esfuerzo» (81). Y por supuesto, el diario continuó impertérrito aplaudiendo cualquier medida antisemita que se tomase en cualquier parte del mundo, como cuando se vuelca en elogios del escritor antijudío Gustavo Martínez (Hugo Wast), precisamente por su antisemitismo, que acababa de ser nombrado ministro en Argentina (82).

Frente a esta fidelidad ideológica, digna de mejor causa, del diario falangista, en el «Correo de Andalucía» y en «ABC» se produce un perceptible cambio a lo largo de 1943 y 1944. El periódico de la Iglesia ha limitado para estas fechas de forma considerable su antisemitismo (sólo 4 textos en dos años), pero, sobre todo, el antijudaismo que aún conserva ha perdido gran parte de su agresividad; sigue existiendo pero, ante el evidente desmoronamiento del Nuevo Orden, el «Correo de Andalucía», siguiendo la posición política de la Iglesia española, comienza su adaptación al mundo que muy pronto iba a quedar horrorizado con la revelación del genocidio, y que por tanto no podría digerir ya la propaganda antisemita de los clérigos hispanos. El «ABC» en cambio, evoluciona en sentido opuesto. Como hemos señalado en párrafos anteriores es justamente en 1943, cuando se muestra más combativamente antijudío, probablemente debido a cambios en su redacción; pero es lo cierto que durante ese año, y hasta la caída de Mussolini, sigue presentándonos la guerra mundial como la lucha del fascismo y el cristianismo «contra el bolchevismo ateo y contra la democracia judáica» (83); y sigue apoyando sin remilgos la expulsión de la judería de toda Europa (84).

---

(80) «FE»: 4-II-1943; pág. 3.
(81) «FE»: 8-VII-1943; «La incógnita de esta guerra. Dinero y trabajo frente a frente».
(82) «FE»: 19-XII-1943; pág. 4.
(83) «ABC»: 12-II-1943; «El aniversario del Pacto de Letrán»; pág. 10.
(84) «ABC»: 25-IV-1943; «Súbditos de recambio»; pág. 1.ª.

Pero para comprender cuál es la posición que finalmente, cuando la guerra mundial ya estaba decidida, ostentan los diarios sevillanos ante el judaismo, creemos que nada mejor como escoger el último artículo, en cada uno de los tres periódicos que, en el año 1944, contenga alguna referencia a los judíos. Sin duda, a través de ellos, y para concluir estas páginas, seremos capaces de ubicar a cada uno de los diarios hispalenses.

El último artículo publicado por el«Correo», dentro del contexto a que nos estamos refiriendo, aparece el 24 de julio del 44; su título, «Las pequeñas naciones no desaparecen», y es una reflexión preocupada sobre la suerte que puede caber a algunos países neutrales –se está pensando en España– después de la guerra; contiene una referencia antisemita («Existe una indudable conjura contra las pequeñas naciones. Esa conjura ha pasado de los secretos de logias, checas y *sinagogas* a las publicaciones de la prensa...») pero, diríamos, que ya es algo casi reflejo, un tic, algo que sale de lo hondo al redactor pero en lo que no se quiere insistir dada la nueva situación mundial.

Con el texto de «ABC» ocurre algo muy similar. También en esta postrera redacción con referencia judía existe una actitud antisemita, pero es una expresión que casi se le «ha escapado» a quien escribe; se trata de una descripción –bajo el título de «Las proporciones del peligro soviético»– con fecha de 25 de marzo de 1944, de la Italia de Badoglio donde, según el autor, cada día es mayor la influencia comunista, hasta el punto de que «los nuevos libros escolares están sometidos a la censura de unos llamados pedagogos *judíos*».

Con el último artículo de «FE» la cosa, por supuesto, es diferente: antisemitismo intacto, antisemitismo combativo y antisemitismo en primera fila. El texto al que estamos haciendo referencia lleva por título «Breve historia de una de las mayores fortunas del mundo»; apareció el 17 de mayo de 1944 y pretende ser un recorrido por la familia Rotschild desde sus orígenes; en él, todos los ingredientes del antijudaismo fascista: los Rotschild como plutócratas, capitalistas, fomentadores de revoluciones sociales, partícipes de una conjura internacional «para provecho propio y de su raza», y al final castigados, justamente, por los alemanes con la expropiación de sus bienes en Francia.

Así, la prensa sevillana reflejó, hasta el final, lo que fue la actitud pública frente a los judíos, durante la postguerra española, de las dos ideologías básicas que sustentaron el régimen Franquista; la fascista del FET y la reaccionaria del clero; las dos antisemitas, las dos colaboracionistas con el antisemitismo de la Europa del Nuevo Orden.

Alfonso LAZO

ABC	1939 (desde 1 Mayo)	1940	1941	1942	1943	1944
NOTICIAS, ARTICULOS, CRONICAS, EDITORIALES SOBRE MEDIDAS ANTISEMITAS EN EUROPA	2	2	3	3	4	1
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS DE FORMA ELOGIOSA	1	0	1	1	1	1
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS DE FORMA CRITICA	0	0	0	0	0	0
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS EN FORMA NEUTRA O DESCRIPTIVA	1	2	2	2	3	0
NOTICIAS, ARTICULOS... DE CONTENIDO ANTISEMITA	4	2	1	1	3	1
NOTICIAS, ARTICULOS... CONTRARIOS AL ANTISEMITISMO	0	0	0	0	0	0
NOTICIAS, ARTICULOS... ANTISEMITAS DE BASE RACIAL	0	1	0	0	1	0
NOTICIAS, ARTICULOS... ANTISEMITAS DE BASE RELIGIOSA-MORAL	0	0	0	0	0	0

CUADRO 1-A

- El cuadro (así como el 1-B y el 1-C) ha sido elaborado cuantificando el número de noticias, crónicas, artículos, editoriales que aparecen en la prensa sevillana y donde se hace alguna referencia al judaísmo de acuerdo con lo que se indica en la primera columna. Cada noticia, artículo, etc. de este tipo es considerada como una unidad. Así, por ejemplo, la cifra 11 correspondiente al recuadro sobre *«noticias... sobre medidas antisemitas en Europa»* del año 1939 (cuadro 1-B) en «El Correo de Andalucía», indica que en ese diario y en ese año hubo 11 textos diferentes donde se mencionaban medidas que contra los judíos se estaban tomando en Europa.
- Las cuadrículas referentes a *«Antisemitismo de base racial»* y *«Antisemitismo de base religiosa-moral»* que aparecen con la cifra 0, indican o bien que no existe ningún texto al respecto, o que es imposible precisar si el antisemitismo es racial o religioso.

EL CORREO	1939 (desde 1 Mayo)	1940	1941	1942	1943	1944
NOTICIAS, ARTICULOS, CRONICAS, EDITORIALES SOBRE MEDIDAS ANTISEMITAS EN EUROPA	11	8	9	3	1	1
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS DE FORMA ELOGIOSA	4	5	3	1	1	0
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS DE FORMA CRITICA	0	0	0	0	0	0
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS EN FORMA NEUTRA O DESCRIPTIVA	7	3	6	2	0	1
NOTICIAS, ARTICULOS... DE CONTENIDO ANTISEMITA	9	4	3	1	2	2
NOTICIAS, ARTICULOS... CONTRARIOS AL ANTISEMITISMO	0	0	0	0	0	0
NOTICIAS, ARTICULOS... ANTISEMITAS DE BASE RACIAL	0	0	0	0	0	0
NOTICIAS, ARTICULOS... ANTISEMITAS DE BASE RELIGIOSA-MORAL	0	0	0	0	1	0

CUADRO 1-B

F E	1939 (desde 1 Mayo)	1940	1941	1942	1943	1944
NOTICIAS, ARTICULOS, CRONICAS, EDITORIALES SOBRE MEDIDAS ANTISEMITAS EN EUROPA	5	5	4	3	3	2
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS DE FORMA ELOGIOSA	3	4	4	3	2	2
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS DE FORMA CRITICA	0	0	0	0	0	0
NOTICIAS, ARTICULOS... EN QUE TALES MEDIDAS SON PRESENTADAS EN FORMA NEUTRA O DESCRIPTIVA	2	1	0	0	1	0
NOTICIAS, ARTICULOS... DE CONTENIDO ANTISEMITA	14	9	5	5	6	4
NOTICIAS, ARTICULOS... CONTRARIOS AL ANTISEMITISMO	0	0	0	0	0	0
NOTICIAS, ARTICULOS... ANTISEMITAS DE BASE RACIAL	1	0	0	0	1	0
NOTICIAS, ARTICULOS... ANTISEMITAS DE BASE RELIGIOSA-MORAL	0	0	0	0	0	0

CUADRO 1-C

1939-1944 LOS JUDIOS SON...	Publicaciones católicas no diarias. %	Publicaciones falangistas no diarias. %	Correo de Andalucía %	ABC %	FE %
CONDICIOSOS, USUREROS	9,37	6,66	8,33	12,5	7,69
REVOLUCIONARIOS	12,5	13,33	16,66	8,33	10,25
SADICOS	3,12	0	0	0	0
INTELIGENTES	6	0	0	0	
MASONES-COMUNISTAS	12,5	13,33	16,66	20,83	12,82
DESTRUCTORES DE LA CIVILIZACION	3,12	2,22	2,77	0	2,56
MIEMBROS DE UNA INTERNACIONAL PARA EL DOMINIO MUNDIAL	6,25	15,55	11,11	12,5	10,25
CAUSANTES DE LAS GRANDES GUERRAS Y DERROTAS	3,12	11,11	8,33	4,16	5,12
SUCIOS-CURSIS-HIPOCRITAS-COBARDES-FEOS-INDESEABLES-HAMPONES...	6,25	15,55	8,33	8,33	5,12
ENEMIGOS HISTORICOS DE ESPAÑA	9,37	2,22	0	0	2,56
LIBERALES-DEMOCRATAS	3,12	0	2,77	4,16	15,38
INASIMILABLES-AUTOSEGREGADOS	0	8,88	2,77	4,16	5,12
MATERIALISTAS	3,12	0	0	0	0
DEFENSORES DE UN ARTE Y UNA FORMA DE VIDA DECADENTES	3,12	4,44	0	0	5,12
DEICIDAS-ANTICRISTIANOS	18,74	2,22	0	0	5,12
CAPITALISTAS-PLUTOCRATAS	0	4,44	2,77	8,33	10,24
SIN CALIFICAR	0	0	19,44	16,66	2,56

CUADRO NUMERO 2

El cuadro pretende mostrar la imagen que de los judíos ofrecían las publicaciones de la época.

Se ha elaborado cuantificando todas las referencias a judíos y judaísmo que aparecen en esas publicaciones. Al total de referencias aparecidas en cada grupo de publicaciones (publicaciones católicas no diarias, publicaciones falangistas no diarias, ABC, Correo de Andalucía y FE) se le da el valor 100; con lo cual, las cifras que aparecen en el cuadro indican frecuencia de aparición en tantos por ciento. Por ejemplo: vemos que en el apartado *«Los judíos son... masones y comunistas»* correspondiente a la columna del diario ABC aparece la cifra 20, ello significa que en el veinte por ciento de los casos en que ABC se refiere a los judíos –entre 1939 y 1944–, lo hace presentándolos como masones y comunistas.

El período cronológico que abarca el cuadro, va desde el 1 de Mayo de 1939 al 31 de diciembre de 1944.

CONDICIOSOS, USUREROS	9,37	6,66	8,33		
REVOLUCIONARIOS	12,5	13,33	16,66	8,33	10,25
SADICOS	3,12	0	0	0	0
INTELIGENTES	0	0	0	0	
MASONES-COMUNISTAS	12,5	13,33	16,66	20,83	12,82
DESTRUCTORES DE LA CIVILIZACION	3,12	2,22	2,77	0	2,56
MIEMBROS DE UNA INTERNACIONAL PARA EL DOMINIO MUNDIAL	6,25	15,55	11,11	12,5	10,25
CAUSANTES DE LAS GRANDES GUERRAS Y DERROTAS	3,12	11,11	8,33	4,16	5,12
SUCIOS-CURSIS-HIPOCRITAS-COBARDES-FEOS-INDESEABLES-HAMPONES	6,25	15,55	8,33	8,33	5,12
ENEMIGOS HISTORICOS DE ESPAÑA	9,37	2,22	0	0	2,56
LIBERALES-DEMOCRATAS	3,12	0	2,77	4,16	15,38
INASIMILABLES-AUTOSEGREGADOS	0	8,88	2,77	4,16	5,12
MATERIALISTAS	3,12	0	0	0	0
DEFENSORES DE UN ARTE Y UNA FORMA DE VIDA DECADENTES	3,12	4,44	0	0	5,12
DEICIDAS-ANTICRISTIANOS	18,74	2,22	0	0	5,12
CAPITALISTAS-PLUTOCRATAS	0	4,44	2,77	8,33	10,24
SIN CALIFICAR	0	0	19,44	16,66	2,56

CUADRO NUMERO 2

El cuadro pretende mostrar la imagen que de los judíos ofrecían las publicaciones de la época.